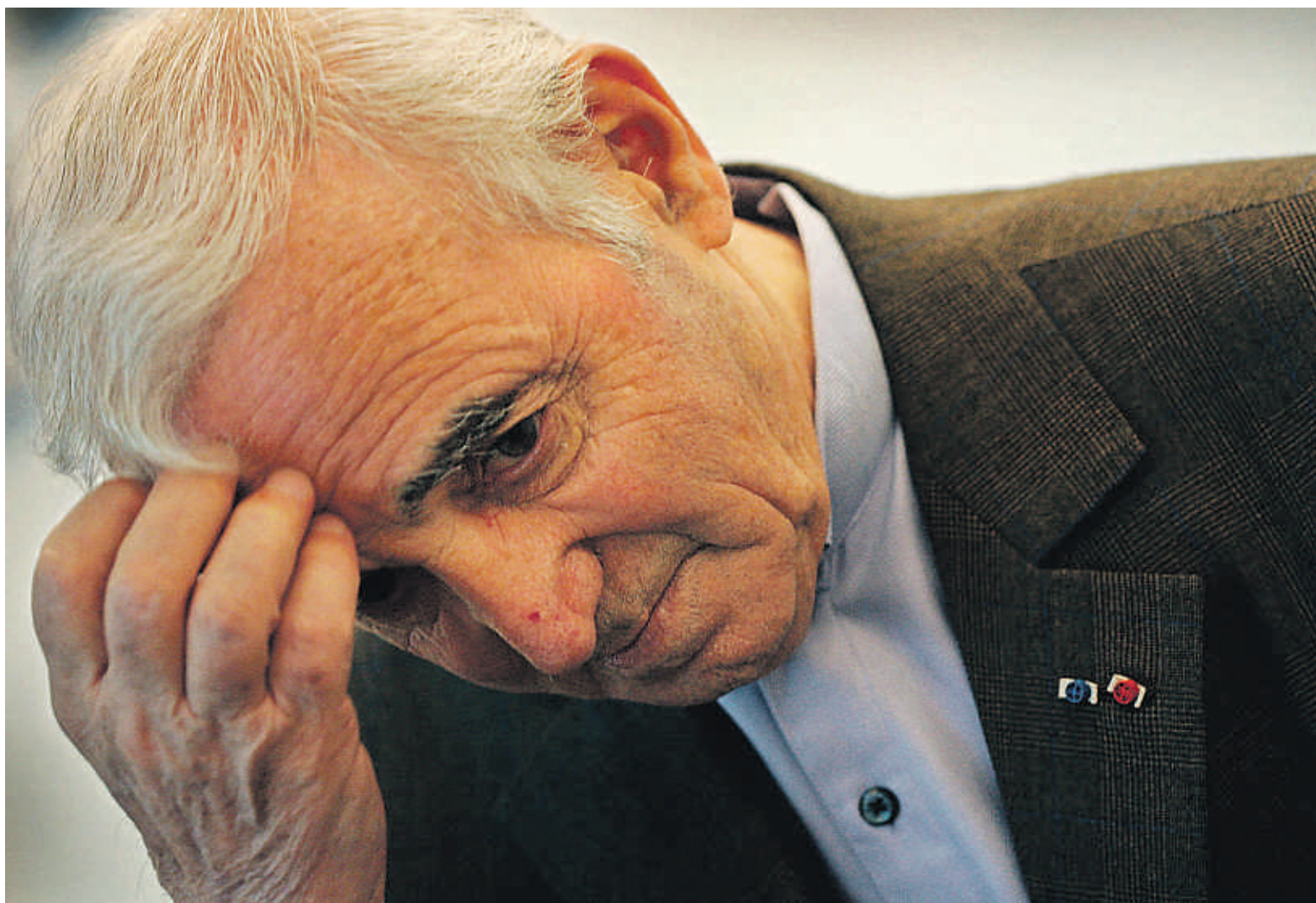


Cultura

“Me niego a tirar la toalla”

Charles Aznavour, ‘chansonnier’ que hoy actúa en Cap Roig



PEDRO MADUEÑO / ARCHIVO

Un luchador. Charles Aznavour ha cumplido 86 años y sigue subiéndose a los escenarios para contentar a sus fans; el cantante, que musicó sus duros inicios en la chanson en *Je me voyais déjà*, se niega a jubilarse

ÓSCAR CABALLERO
París

Charles Aznavour –Shahnourh Varinag Aznavourian– nació el 22 de mayo de 1924, en la rue Monsieur le Prince, de París. Un azar –sus padres, armenios, esperaban visado para EE.UU.– que le convertirá en paradigma de *chansonnier*. A sus 86 años, siempre en la brecha, referencia de grandes (“único cantante de soul francés”, Aretha Franklin dixit), grabó dúos con Sinatra, Julio Iglesias, Johnny Hallyday, Piaf, Elton John, y ha vendido más de cien millones de discos. Actor, protagonizó más de 60 películas. Aznavour es riguroso con la escritura: “La forma importa tanto como la historia. Si consigues ambas cosas, eres Brassens”. En fin, padre de Seda, Charles, Katia –desde hace seis años es una de sus coristas–, Misha y Nicolas, tuvo tres esposas. Y hoy canta en el festival de Cap Roig.

¿Por qué sigue en activo?
Me niego a tirar la toalla. La jubilación es antecámara de la muerte.

Debutó en teatro con nueve años; ¿actor o cantante?
Siempre me consideré actor de

teatro; triunfar como cantante fue una sorpresa hasta para mí.

Este año es el de sus bodas de oro de aquel ‘Je me voyais déjà’, en 1960, pero antes, ocho años de penuria.

Mi oficio es como el de un zapatero; en los oficios manuales a la penuria se la llama paro. Conocí y asumí malos momentos.

Usted triunfó tras haber sido demolido por la crítica y a menudo por el público. ¿Nunca dudó de sus posibilidades?

Nunca. La duda es un veneno. A veces me desesperaban las dificultades, pero soy un optimista congénito.

Con una carrera de éxitos en la canción, ¿se considera más autor, cantante o cantautor?

Soy más autor que cantante o actor. Pero sin mi manera de expresarme, al principio muy criticada, no habría hecho la misma carrera de cantante.

Usted ha dicho “no escribo para vender, pero acepto el dinero que gano”.

Un oficio es más hermoso si te permite alimentarte bien; gano dinero, no lo robo. Y nunca escribí para vender.

¿Sus canciones son miniobras de teatro y usted el autor, el actor y el director?

En efecto, soy mi propio capataz.

CAMBIO DE RUMBO

“Siempre me creí actor; triunfar como cantante fue una sorpresa hasta para mí”

GANAR DINERO

“Un oficio es más hermoso si te permite alimentarte; nunca escribí para vender”

MESTIZAJE

“Lo extranjero aporta enormemente a la cultura del país de acogida”

Un disco con The Clayton Hamilton Jazz Orchestra y un ‘Jazznavour’ ratifican su amor por el jazz.

El jazz y el tango fueron ritmos muy importantes en mis comienzos. Después asumí riesgos, con temas sociales, raros en nuestra disciplina.

Hace melodías “para vestir” sus canciones, con “la fortuna

de haber crecido entre las culturas gitana, rusa, iraní, armenia y turca”. ¿Las músicas populares son siempre mestizas?

Todo arte es mestizaje: música, pintura, poesía, escultura. Lo extranjero aporta enormemente a la cultura del país de acogida.

Con ‘À voix basse’ completó su autobiografía, comenzada con ‘Aznavour pour Aznavour’. Ahora publica cuentos.

Aznavour pour Aznavour fue un libro que dicté. Su estilo es el de un negro literario. Mi escritura nace con *Le temps des avants* (Flammarion, 2003), que me valió el premio reservado a las autobiografías escritas efectivamente por el protagonista.

Apátrida, inmigrante, una vida complicada durante años, y sin embargo, su libro es muy optimista. ¿Son el trabajo, los viajes, la herencia...?

Cuando me despierto cada mañana, doy gracias al destino por haberme despertado. Optimista, sí. Y ¿por qué no lo sería? Nací en un hermoso país, mecido por dos culturas ricas. Tuve padres maravillosos. Y una hermana, Aída, talentosa, que abandonó su carrera para gestionar la de su marido compositor, Georges Garvarentz, y la mía. ¿Qué más puedo pedir?

Ha escrito canciones para

Grand Corps Malade o Liane Foly; habla bien de Benjamín Biolay, de Sanseverino, de Olivia Ruiz. Un viejo cantante atento a la juventud es singular.

En mis comienzos, para sobrevivir, escribía canciones para estrellas de la canción. Hoy, conservo el talento de adaptarme a otro estilo. Y cultivo el de apreciar el talento ajeno.

La chanson, la de Piaf, la de Trenet, ¿existe todavía?

La chanson es única. Por eso en

DE ESPAÑA

“No conozco al público español, es el país en el que menos he cantado”

AMOR POR BARCELONA

“Visitó a menudo Barcelona en mis comienzos, para cantar en discotecas”

el extranjero suelen emplear la palabra francesa para definirla. Es obra de franceses como Piaf, Léo Ferré, Brassens, Trenet... Y de francófonos: Brel, Guy Béart, Moustaki, Linda Lemay... Es decir, belgas, libaneses, griegos, canadienses de Quebec. Gente de cultura francesa. España tiene su flamenco, Portugal su fado... Y nosotros, la chanson.

Usted sostiene que el patrimonio de Francia es “el amor de las palabras y de las letras; pero que en cuanto a ritmo, Francia no inventó nada”.

La chanson se sirvió de otros ritmos para expresar su particular manera de escribir; para subrayar su poesía.

En 1946, Edith Piaf lo llevó a Estados Unidos. Y hoy se da el lujo de triunfar en Nueva York y en francés. ¿Cómo ve al público americano?

Es un público receptivo, curioso de lo que se hace en otros sitios y que va a la sala de espectáculo para divertirse; sin espíritu crítico.

¿Y los públicos de España?

No conozco al público español. Es el país en el que menos he cantado, aunque poseo un repertorio en español muy apreciado en países de lengua castellana.

Aficionado al vino y a la buena mesa, ¿conoce los aceites de oliva y los vinos catalanes?

En realidad, no conozco mucho de Catalunya. No voy más allá de la sardana de Trenet. Pero siento auténtico amor por Barcelona, ciudad que visité a menudo, en mis comienzos, para cantar en discotecas.●